



Guillén

La página entera de *El Sol*, publicada el 7 de enero y que contenía artículos o notas de los siguientes autores: Pedro Mourlane Michelena, Ricardo Baroja, Antonio Espina, Juan Ramón Jiménez, José Bergamín. Se reprodujeron también los dos sonetos de Rubén Darío, «El secreto de Valle», de don Manuel Azaña, y un interesante artículo anónimo titulado «El novelista. La Prosa», en el que al referirse a las novelas de «El Ruedo Ibérico», menciona que «La última jornada que deja escrita de esta serie, "Baza de espadas", fue publicada en folletones por *El Sol*».

El artículo «Perfiles de Valle-Inclán», que Melchor Fernández Almagro publicó en *Ya* el 8 de enero.

La nota titulada simplemente «Valle-Inclán», que escribió Ramiro de Maeztu para el *ABC* del 9 de enero.

Las cuatro páginas profusamente ilustradas que le dedicó *Estampa* y que tituló «Valle-Inclán visto por los hombres de 1898». Salió el 11 de enero.

La primera página del periódico *Ahora* dando la noticia en letras de a tres centímetros HA MUERTO VALLE-INCLAN. El periódico salió el lunes 6 de enero, al día siguiente de la muerte de don Ramón.

El folletón de *El Sol* del 26 de enero de ese mismo año, en el que publicaron «Castillo de quema», de Juan Ramón Jiménez. Este título, que es el que conocemos hoy día, estaba en paréntesis e iba precedido de los siguientes titulares en letras mucho mayores: «Con la inmensa minoría», «MISCELANEA», «Ramón del Valle-Inclán».

Por último, el famoso artículo de don Miguel de Unamuno, «El habla de Valle-Inclán», que publicó *Ahora* en su edición del martes 28 de enero.

El hecho de que Guillén hubiese conservado estos recortes de periódicos, tan cuidadosamente recortados y anotados, durante tantos años, y a pesar de su exilio, demuestra muy a las claras su devoción por Valle-Inclán.

III

Parece ser que el interés del Guillén, erudito profesor, por Valle-Inclán no ha sido menor que su interés por la obra de don Ramón, y le llevo a descubrir un interesante antepasado suyo, don Francisco del Valle-Inclán. Tuve ocasión de averiguar esta afición erudita de nuestro poeta una vez que le visitaba en la casa de su yerno en Cape Cod. Anticipando mi visita, había rebuscado entre sus fichas en Cambridge una que quiso obsequiarme y que trajo consigo a la casa veraniega por donde pasaría yo rumbo a Martha's Vineyard. La ficha es de gran interés y la reproduzco en su totalidad:

Valle-Inclán.

Historia crítica de España y de la cultura española — Obra de D. Juan Francisco Masdeu, Natural de Barcelona...
Tomo XX. España Restaurada...
Madrid, Sancha, 1805.

• • •

Apéndice — Entretenimiento II. Contra
D. Francisco del Valle-Inclán.

Reflexiones contra unos sueños Compostelanos, intitulados discursos. págs. 423-437.

En Santiago comenzó a publicarse en 1800 «*El Catón Compostelano*».

En los tres primeros números o «discursos» apareció una impugnación anónima de Masdeu. Contestó Masdeu, pero no insertaron la respuesta en la revista, que en el número 20 quedó interrumpida. Entonces se imprimió dicha respuesta en un folleto con el título: «discurso veinte y uno en continuación de los veinte del *Catón Compostelano*». «Pero el señor D. Francisco del Valle-Inclán, oidor honorario de la real Audiencia de La Coruña, deseando que supiese la paternidad, quien le había dado el ser, se dignó participarme por el correo con fecha de 22 de febrero de 1801 que los discursos eran suyos. Vayan enhorabuena contra tan digno sugeto mis ligeras reflexiones, las cuales no llevan más orden que los sueños del autor, contra quien escribo.»

Frase de Valle-Inclán: «Escribo contra Petavio, Sarmiento (2) y Masdeu... Contra italianos, franceses e ingleses... Contra todos los hombres, todos los siglos y todo el mundo.» Sostiene que el castellano no se deriva del latín.

Indudablemente lo que hizo creer a Guillén que se trataba aquí de un posible ascendiente de don Ramón es la contundencia del juicio expresado (3).

(2) Referencia a Dionisio Petavio (1583-1652), sabio escritor francés nacido en Orleáns. Por la fama de su saber el rey Felipe IV le ofreció una cátedra en Madrid, pero Luis XIII no permitió que un sabio de su reputación saliese de Francia. Sobresalió en literatura, poesía, lingüística, astronomía, geografía, cronología, historia y teología. La segunda referencia es al Padre Martín Sarmiento (1695-1771), eminente erudito gallego cuyos «Estudios filológicos» recogió la Real Academia Española en su *Boletín*. Sarmiento postulaba la existencia de un sistema, un conjunto organizado y no caprichoso de inflexiones y modificaciones que expliquen la transformación de las voces latinas en cada una de las lenguas o dialectos románicos (véase José Luis Pensado: «Fray Martín Sarmiento: sus ideas lingüísticas», *Cuadernos de la Cátedra Feijoo* núm. 8, Oviedo, 1960). No hemos podido averiguar qué ideas lingüísticas postuló Petavio, pero por el contexto podemos suponer que fue un precursor francés de el Padre Sarmiento.

(3) Lo más curioso de este documento, y que está todavía por investigar, es la existencia del nombre Valle-Inclán antes de que don Ramón lo adoptara para sí.

IV

Por último, encontrándome en España durante el año académico 1973-74, buscaba por todas las bibliotecas de Barcelona y de Madrid, así como en las librerías de viejo de ambas ciudades, la edición de *Cenizas*, el primer drama de Valle-Inclán, publicado el año 1895. Me era urgente revisar el texto de esta obra para mi libro sobre el teatro de Valle-Inclán, ya que todos los crítico anteriores, casi sin excepción, siempre agrupaban esa obra primeriza con la redacción posterior de ella que con el nuevo título de *El yerno de las almas* publicó don Ramón, y sólo discutían esta versión refundida y ampliada de *Cenizas*. No tuve suerte de encontrar el texto. Durante su búsqueda di, sin embargo, con una primorosa edición del librito de Guillén *Federico en persona*. Le escribí a don Jorge contándole las circunstancias de mi nueva adquisición. A vuelta de correo recibí *Ceniza* en su única edición de 1895. Guillén había adquirido el libro en Valladolid en los años de su adolescencia.

V

Podemos concluir de lo anterior que el interés de Jorge Guillén por don Ramón del Valle-Inclán ha sido de una constancia admirable, que data de sus años formativos. Es de interés añadir que, a pesar de las vicisitudes de su vida de exiliado, pudo conservar textos y documentos valleinclanianos a lo largo de casi toda su vida. Lo más interesante para mí, y creo que para el lector, es que, gracias a esa afinidad por el escritor gallego, Guillén tuvo ocasión de escribirme esa estupenda carta en la que destaca, con su acostumbrada claridad, la consistencia de su pensamiento y actitud hacia España a lo largo de su vida.

RODOLFO CARDONA

Department of Spanish and Portuguese
University of Texas
AUSTIN, Texas 78712
USA